

En cuanto a las bujías, ninguno de los hombres las veía como vulgares cilindros de cera o de sebo con una mecha en el interior que sus propias manos habían colocado allí después de mil apuros y fuertes discusiones sobre la técnica del equilibrio. Eran llamas de gracia, corazones femeninos, cada uno de los cuales decía: paz, alegría, amor...

Mas de quince días habían empleado en preparar los adornos, las luces, los obsequios que colgaban de las ramas. Pero en aquel momento, al ver los envoltorios blancos y sus atadidos de viejos cordoncillos, cordeles y cintas de colores, los soldados se preguntaban: "¿Qué habrá allí dentro? ¿Para quien será este o aquel paquetito?" Porque toda esa profusión de luces, de regalos, de perfumes mezclados no tenían relación alguna con sus correrías por el bosque y por las desvalijadas tiendas de Kirch ni con las largas horas pasadas labrando madera, confeccionando un cofrecillo rústico, puliendo y lavando viejos objetos que deseaban remozar para ofrecer a un compañero.

Con la boca y los ojos abiertos estaban los soldados ante la divinidad de los bosques esperando de ella cualquier milagro.

Greiz no podía demorar las palabras rituales que todos esperaban para abrir los envoltorios y cantar las canciones. Pero la cabeza del teniente era como una marmita vacía con un abejorro zumbante. El abejorro eran los fragmentos de frases de tío Ralph que el oficial quería evitar a todo trance.

Levantó los angustiados ojos hacia el reloj de péndulo de Marta Mons, recordó que la había invitado cortesmente a asistir a la fiesta. Iba a hablar tres o cuatro minutos solamente. Cuando la manilla llegara a las doce, el discurso estaría terminado y él podría respirar a sus anchas.

" Muchachos, dijo, (Oh, por Dios, que no vaya a escaparse una de

aquellas frases ~~de~~...) " ^{Muchachos,} ~~Muchachos,~~ sólo quiero decir os unas palabras....

Parecía sufrir tanto ~~la~~ buscarlas que los soldados se olvidaban de respirar y Gerah sudaba de angustia.

" Unas palabras, repetía, " cortas y sencillas....

De pronto el rostro se le iluminó .

" Este árbol cubierto de ~~llamitas~~ que nos reúne en fraternal comunión en país extranjero y hostil, ~~significaa~~ para nosotros, en primer lugar el cumplimiento de un rito religiosos : estas luces que brillan se han encendido en honor de Aquel que descendió a la tierra se encarnó y se sacrificó por nosotros con el propósito de salvarnos. Y , en segundo lugar, este abeto tan admirablemente ~~iluminado~~ adornado por vuestras manos, simboliza también el culto que rendimos a nuestro país lejano, a nuestras familias. Estoy seguro que en otros pueblos y ciudades (y al decir ésto su voz tembló y ~~todos~~ ^{algunos} los ojos se humedecieron) otros árboles se encienden y alrededor de sus ramas están aquellos que nosotros amamos y que nos aman."

Hizo una pausa, se sonó y dos o tres hombres le imitaron.

No se le había escapado ninguna frase de tío Ralph pero no podía pararse aún.

" Cuando un momento antes penetré en esta cocina y os vi con la mirada fija en el árbol como si esperaseis un milagro, me dije que el Señor nos lo había ya concedido al permitir que al cabo de casi ~~tres~~ tres años de guerra nos halleemos sanos y salvos ocupando una aldea apacible, Miro vuestros semblantes, veo dos ojos brillantes y limpios, una nariz, una boca entreabierta y si paro de hablar oigo vuestra respiración acompasada. ^{Queréis más} ~~no es un~~ milagro?

" Teneis aspecto de hombres normales y sanos, muchachos, mientras miles ~~y~~ miles de los nuestros están bajo tierra o en el fondo del mar. Me fijo en vuestros cuerpos y observo con placer que cada uno de ellos posee dos brazos, dos piernas, mientras en los hospitales y en las

clínicas hay montones de ~~at~~utilizados y de monstruos. ¿Qué favor más podemos pedirle al Señor?"

Miró el reloj, podía honradamente pararse pero de pronto sintió que todavía le quedaba algo por decir.

" Otra cosa, estamos en país ocupado. No voy a repetiros lo que os dije hace un par de semanas, es decir, que desconfiaseis hasta de las matas y de las piedras del camino, sino algo diferente: que tratéis de ser justos y hasta buenos con la gente de aquí. Sois hombres civilizados y cristianos, tenéis que tratarlos con generosidad, casi me atrevo a decir, con amistad. Estos pobres aldeanos pretenden ser nuestros enemigos (la voz del oficial se puso a vibrar con más intensidad) quieren considerarnos como a tales y se comprende después de la espeluznante tragedia que han vivido. Perdonandles si alguna vez son hurafios o bruscos con vosotros. Yo os lo ruego, muchachos, en nombre de este bonito arbol, en nombre de nuestra tranquila y feliz estancia en esta aldea. Y ahora, vamos a entonar un cántico en honor del Divino Niño. (Catástrofe, esto era una frase de tío Ralph.)

Los soldados se pusieron a cantar: los teneres la melodía, los barítonos y los bajos la armonía. Eran voces jóvenes y robustas impregnadas de gravedad. Mientras los soldados cantaban, el teniente escuchaba con los ojos entornados. Sin duda habían ensayado aquellas canciones porque las entonaban y matizaban a la perfección.

Cuando hubieron terminado, Gerah, dijo.

" Mi teniente, en nombre de todos los hombres, le doy las gracias por sus palabras."

Empezaron a distribuir los regalos. Gerah descolgaba cada paquetito del árbol y leía en voz alta el nombre del destinatario.

Greiz había adquirido en Kirch un montón de chucherías. A su vez, los soldados ofrecían casi todos un obsequio a su jefe.

Apareció la famosa jabonera de celulide, la pipa labrada por Koula, un pañuelo de seda blanca que amarilleaba ya pues el donante debió llevarlo año tras año en la mochila sin decidirse a usarlo.

De los envoltorios salían calcetines, corbatas, papel de cartas, pipas, libros amarillentos, todo viejo, pasado de moda, verdaderos regalos de guerra de gente sin recursos perdida en la soledad de los bosques.

Pero el entusiasmo de los soldados no decaía, Todo les parecía perfecto, maravilloso,

" ¡Hurra! "

" ¡Hurra!" gritaban los más jóvenes y los veteranos sonreían.

Luego se estrecharon las manos unos a otros para darse las gracias y felicitarse.

Mientras se sentaban a la mesa el teniente dijo:

" Muchachos, olvidad por unas horas que come con vosotros un oficial, hoy todos somos iguales."c

Ya estaban colocados *doce soldados y el teniente,* ~~y el número de soldados era doce.~~

" Somos trece, observó lugubrementemente Mirtva.

" Es verdad, reconoció el Peque, uno de nosotros tiene que morir antes del año. "

Koula replicó:

" La guerra no ha terminado aún, ¿Qué tiene de particular que de trece hombres muera uno? "

" No somos mujerucas, sino soldados" observó Gerah, "Uno por trece es una honrada contribución *de sangre.*

" Bebamos, dijo precipitadamente el teniente asustado del tono grave que tomaba la conversación.

Destaparon dos botellas de *(famoso)* ~~borgoña sacadas de la famosa reserva~~ del teniente. Cada vaso se llenó de aquel líquido granate, y perfumado y tibio. Después del primer brindis ya nadie se acordó de la muerte. Si alguno la evocó de pensamiento fue para decirse que seguramente no sería ~~él~~ él el que muriera aquel año.

róse ante un impermeable colgado de ~~una~~ percha, lo miró con intensidad, ahogó un sollozo, apretó los puños mientras lanzaba una maldición entre dientes. Dirigióse a un mueblecillo cerca de la ventana, abrió uno de los cajones, hurgó en él durante unos minutos, hasta que halló lo que buscaba: un paquetito de cartas y una fotografía. Se quedó con ello en la mano, vacilaba, dudaba. De pronto lo tiró todo sobre la cama de su compañero, miró a Martin con ojos de alucinado.

El campesino estuvo un momento esperando que le dirigiera la palabra pero Gerah callaba y en vista de éso el otro decidió salir de la habitación.

" Buenas noches, señor cabo."

Gerah no contestó. No parecía haberle oído ni dado cuenta que salía cerrando la puerta con cuidado.

Inquieta al oír pasos y murmullos, Edwich se había despertado y esperaba a su marido sentada en la cama.

" ¿Que sucede, Martin?"

" Han fusilado a Mirtva."

" ¡Dios mío!"

La campesina se santiguó precipitadamente.

*

Habia en Glosters, a donde iban a menudo en acto de servicio los soldados de Greiz, una muchacha llamada Eddy Bretzer huérfana de un resistente muerto en una escaramuza entre la policía y los guerrilleros de la región.

Ernst Bretzer era primo de Anrhem y muy amigo de Rohe, los había ocultado a ambos en su casa después de los trágicos sucesos que costaron la vida al capitán Drel, a Pascual Krefeld y a algunos hombres más, ocupantes y ocupados.

Eddy era una chiquilla aún cuando esto sucedía y ahora vivía sola con su madre. Amilanadas no sólo por la desaparición de aquel hombre fuerte y enérgico que fue el alma del hogar, sino por la gran tragedia de Hernam donde habían perecido todos los habitantes varones, al morir Bretzer las dos mujeres renunciaron definitivamente a colaborar con la resistencia.

En Glosters tampoco había hombres, estaban todos movilizados o escondidos y las mujeres, como las de Hernam, asumían todas las labores del hogar y del campo.

Eddy tenía sólo diecisiete años cuando Mirtva empezó a fijarse en ella. El soldado volvía la cabeza cuando pasaba, le sonreía y, de vez en cuando, le echaba algún beso con la punta de los dedos. Eddy sabía que su deber de patriota la obligaba a no corresponder a esas manifestaciones galantes pero, a su pesar, el aspecto y la actitud del extranjero la impresionaban agradablemente. Mirtva era alto, flaco, desgalinchado pero tenía una hermosa cabellera rubia y dos ojos azules tan tristes como su sonrisa. Llevaba uniforme nuevo y limpio lo cual le daba un aspecto brillante comparado al de los pocos aldeanos jóvenes, casi todos resistentes, que Eddy veía de ciento en cuarenta: sucios, descamisados, barbudos...

Claro que si alguien le hubiera dicho a Eddy que conqueteaba con el soldado extranjero, ella lo hubiese negado; estaba convencida de mostrarle indiferencia.

Un día el soldado se separó de sus compañeros y se acercó decidido a Eddy. La saludó llevándose la mano a la gorra, le preguntó :

" ¿Habla usted el alemán?"

La muchacha no pudo reprimir una oleada de orgullo por haber comprendido aquellas palabras.

" Un poco, ¿qué desea saber?"

El rostro del soldado se iluminó.

" Sólo su nombre, yo me llamo Mirtva."

" Mi nombre... ¿para qué?"

" Para poder nombrarla de pensamiento cada vez que la recuerdo."

Ella se daba cuenta de pronto de lo impropio de su actitud: Estaba parada en mitad de la calle, hablaba con un soldado de ocupación. Dió unos pasos para separarse, él la siguió.

" Sólo su nombre de pila, por favor."

Ella le murmuró al alejarse:

" Eddy."

" ¡A más ver, Eddy!"

Mirtva se puso a hablar de ella a sus compañeros con entusiasmo. Lo hacía exajerando como si hubiese algo entre ellos dos. Cuando iban en grupo a Glosters y Greiz no los acompañaba Mirtva procuraba acercarse a Eddy. La muchacha huía de él pero volvía el rostro, correspondía a sus miradas y, de vez en cuando le devolvía las sonrisas.

Mirtva se cansó pronto de ese juego inocente, ambicionaba estrechar las relaciones con la joven, pasar ratos con ella y, quien sabe si en el fondo de su pensamiento esperaba aún más.

Pasaba el tiempo, todo seguía igual: miraditas, rubores y huidas. Cuando Greiz no acompañaba a la tropa, Mirtva iba a consolarse a la taberna, de la que, invariablemente, salía borracho. Entonces se ponía provocante y violento. No hacía más que decir barbaridades contra el teniente hacia el cual crecía su odio. Pretendía que la culpa de aquella situación anormal, la tenía él por oponerse a que un pobre hombre joven, apasionado y aburrido bebiera de ciento en cuarenta y se juntara con una mujer. Gerah y los demás muchachos sabían que en esos momentos de exaltación no podían contrariarlo. Era capaz de agredirlos o insultar directamente al oficial causando así su

propia pérdida. Para evitarselo callaban y se hacían sus cómplices, le ayudaban a ocultar galanteos y borracheras.

Una tarde que con Gerah y tres o cuatro hombres más, fueron a Glosters para unas requisiciones, Mirtva buscó en vano a Eddy por las calles de la aldea. Pasó y repasó repetidas veces por el mismo lugar y si hubiera sabido la casa donde vivía, habría sido capaz de llamar a la puerta. Preguntó por Eddy a una o dos lugareñas pero estas o no lo comprendieron o no quisieron contestarle. Esto le puso aún de peor humor, estaba exasperado y ceñudo, en uno de sus peores momentos.

Una vez la requisición practicada fueron todos a beber al figón. Se hallaba éste en la parte alta de la aldea a la salida del poblado.

Mirtva empezó a beber con la vista fija en el vacío, las cejas juntas y el rostro crispado. Sus compañeros hablaban y reían y él les dirigía frecuentes miradas de cólera. Uno de ellos, trató de bromear diciéndole que a su Eddy se la había tragado la tierra. Otro añadió que la familia se habría enterado de sus galanteos y la habría encerrado en el desvan.

Subitanente Mirtva rugió :

" ¡Cabrones!"

Cogió el vaso vacío y lo levantó con la intención de tirarlo a la cabeza de uno de los que había hablado.

Gerah se lo quitó con rapidez diciendo:

" Basta de idioteces. Mirtva."

" ¿Quién dice idioteces? gritó enfurecido el soldado. Luego llamó a la taver-
nera y le pidió otro jarro de cerveza.

" No bebas más, suplicó el cabo.

" Beberé hasta que me harte. Y siguió apurando vaso tras vaso.

Un rato después pasó un hato de vacas camino del pasto. Tras los animales seguía una zagala. Los soldados la miraban con interés, enseguida descubrieron que era Eddy. Mirtva se puso en pie muy agitado.

" ¡Eh, Eddy!"

Entonces ella volvió el rostro, movió ligeramente la cabeza.

" Me llama", exclamó Mirtva y se dispuso a seguir a la pastora.

Greiz lo cogió por un brazo.

" Tu, quieto, aquí."

Mirtva se lo sacudió brutalmente.

" No vayas, Mirtva," apenazó el cabo.

" Obedece Mirtva," aconsejó un compañero.

El los apartó a todos de un empujón, principió a caminar tras la muchacha.

Gerah estaba furioso.

" Mirtva, aquí o va a costarte caro!"

" Sin dejar de avanzar, el soldado volvió la cabeza, dedicó al cabo una palabra obscena, y echó a correr.

Gerah no sabía que partido tomar, consultó a los compañeros.

" Lo mejor sería seguirlo y hacerlo volver a la fuerza" opinó Koula.

" Escapaz de agredirnos, está en uno de sus peores días."

" Tal vez el hablar con esa muchacha, lo calmará," dijo otro.

" El caso es que no podemos volver a Hernam sin él, el teniente se pondría furioso."

" No le estaría mal a Mirtva un castigo ejemplar."

" También habría para nosotros".

" Eso es más triste. Qué culpa tenemos nosotros de la conducta de ese loco?"

" En ausencia del teniente soy yo responsable, replicó tristemente Gerah.

" Bueno, pues, qué vamos a hacer?"

" Esperarlo. Puede que no tarde."

Mirtva tardó en volver cerca de una hora; llegaba despeinado, con la cara arañada, el uniforme arrugado y sucio. Parecía desembriagado y más sombrío que nunca.

Gerah le preguntó:

" ¿De dónde vienes?"

" De pasear."

" Llevas el rostro lastimado.

" Me lo arañé con unas zaszas."

Se habían puesto precipitadamente en camino. Gerah esperaba poder

ocultar al teniente lo ocurrido en Glosters. Iba reflexionando como justificaría la tardanza, como disimularía el desorden y la suciedad del uniforme de Mirtva, cuando oyó a uno de los muchachos preguntar.

" ¿Lograste hablar con la zagala?"

" No...

" ¿Cómo que no? Entonces, para qué la has seguido?"

" Y por qué has tardado tanto?"

Mirtva seguía sombrío y silencioso.

" No te créo," dijo otro.

" Ni yo."

" ¿Se mostró esquiva?"

" ¿Os peleasteis?"

Mirtva seguía callando.

" Espero que no habrás hecho ~~alguna~~ barbaridad," dijo el cabo cada vez más intranquilo.

Por fin Mirtva habló en voz baja y sorda, como para si mismo,

" Hacía como que no quería pero en el fondo le gustaba."

La inquietud de Gerah iba en aumento.

" Dinos la verdad Mirtva, ¿Qué ha sucedido?"

" Nada."

" ¿Forzaste a la muchacha?"

" He dicho nada y es nada."

Y ya ninguno logró sacarle otra palabra del cuerpo.

*

Era ya noche cerrada, ni Eddy ni las vacas habían regresado a Glosters. Maggy, la madre de la zagala, se fué en su busca camino de los pastos. En los bosques señoreaba ya la oscuridad más absoluta, pero en las praderas había todavía claror, una claror tenue y azulina como si un velo se interpusiera entre los ojos y las cosas. Muy arriba, ya cerca de la masa sombría de los abetos, se destacaban las manchas claras de las vacas, oíase también el cenorro de la capitana y las esquilas de las demás.

Maggy llamaba a Eddy a grandes voces mientras avanzaba por el declive

cubierto de hierba fragante. Parabase de vez en cuando y escuchaba con ansiedad, pero sólo le respondía el silencio interrumpido aquí y allá por el cencerro y las esquilas.

Cada vez más angustiada, con el pecho orpimido por dolorosos presentimientos, Maggy aceleraba el paso, se paraba, llamaba, volvía a caminar.

Llegó así hasta los primeros abetos y la oscuridad y el silencio del bosque la sobrecogió de terror. Mil extravagantes suposiciones a cual más espantosas, le llenaban la garganta de sollozos y le estremecían la carne. No se atrevía a penetrar en la espesura. Detúvose bajo los primeros abetos, repetía sin cesar el nombre de su hija.

Al ver que no le contestaba pensó en regresar a la aldea, pedir auxilio a la vecindad y volver a los pastos con liternas o antorchas. Pero antes de bajar empezó a llamar a las vacas por sus nombres y a reunir las en derredor de su persona como si quisiese interrogarlas sobre el paradero de su hija, y pedirles orientación para buscarla. Los animales se acercaban dóciles hasta rozarle el cuerpo con sus cabezas, Maggy les decía llorando:

"¿Dónde está Eddy?"

Las vacas parecían participar de la angustia de la aldeana, levantaban el testuz, aspiraban con fuerza el aire por la nariz, sus grandes ojos brillaban como espejos en la oscuridad creciente.

"¿Eddy, Eddy, dónde estás?" seguía gritando Maggy.

"Vamos", dijo por fin y comenzó a descender el declive cubierto de heno. Al restregarlo con los pies se desprendía de él una fragancia penetrante.

De pronto, la capitana se paró, husmeó algo en la hierba.

"Vamos", le gritaba Maggy, pero la vaca no se movía. Las otras se habían parado también en derredor, bajaban la cabeza y juntaban sus fauces sobre algo que yacía en la hierba. Maggy se acercó: era Eddy. Se arrojó de rodillas al lado del cuerpo yacente, la llamó, la palpó. Eddy tenía el rostro y las manos frías, Maggy la creyó muerta.

Enloquecida de dolor, abandonada las vacas, corrió a la aldea, volvió acompañada de algunos vecinos. No hacía más que gritar:

"¡Han matado a mi hija! Han matado a mi Eddy!"

Alguien dijo que habían visto correr a un soldado detrás de la zagala, montaña arriba.

Entonces Maggy se puso a gemir:

" ¿Por qué, por qué, Señor, Eddy no era resistente. Eddy no le había hecho mal a nadie? "

Uno de los campesinos volvía la aldea a ~~bvisar~~ buscar al alcalde.

" Un soldado ha asesinado a Eddy Bretzer. "

El alcalde se puso inmediatamente en camino de Hernam en busca del teniente Greiz.

Eddy no estaba muerta ni siquiera herida, sólo desmayada. Cuando volvió en sí, explicó a su madre y los demás vecinos que un soldado la había seguido y violentado.

" ¿Por qué no llamabas? "

" Gréte desesperadamente pidiendo socorro, él me tapó la boca. Le arañé, le mordí, le di patadas pero me cansé pronto de luchar, él era mucho más fuerte que yo.

Eddy lloraba desesperada, Maggy cerraba los puños y decía que ~~quiba~~ quería a matar al soldado.

La aldea entera clamaba venganza contra el violador.

Al amanecer llegó Greiz, ^{tomó declaración a la hija, a la madre y a los vecinos} ~~dispuso que todos los soldados de Hernam fueran detenidos. Había que encontrar al culpable y aplicarle un castigo ejemplar. Así lo exigía la disciplina y el honor del ejército.~~ ^{e interrogados.)}

No clareaba aún cuando Marta se vistió. No podía permanecer en la cama donde millones de alfilerazos se le clavaban en el cuerpo. Se dirigió al jardín a esperar la llegada del día .

En el cielo, la oscuridad parecía luchar con la luz. Brillaban aún las estrellas pero con un fulgor más pálido y, por la parte de levante, algo impalpable se adivinaba ya, como un presentimiento de aurora.

Un silencio amplio y profundo flotaba entre la gran hondura del firmamento y la superficie de la tierra. Todo parecía dormir, ^{no} sólo en Hernam sino en el mundo entero, en éste y en aquel lado del globo y en el espacio, donde a distancias inconmensurables rodaban otros planetas.

Oíase el rumor del agua corriendo por el caudaloso cauce del río. Parecía sollozar en la noche y también rezar o cuchichear.